

Montserrat: el Santuario (III)

Padre Pedro José Ynaraja

Lo advertía la semana pasada, pese a que a este escrito se le llame reportaje, creo sería más apropiado titularlo crónica. Continúo, pues, con ella. La imagen de la Virgen, es una talla en madera de álamo. Advierto, para quien lo desconozca, que se trata de un árbol muy común por las tierras en las que estoy escribiendo, semejante al chopo que ampara caminos y riachuelos, pero de corteza mucho más blanca y hojas temblorosas, al mínimo viento que las acaricie. Blanda y barata que, según parece, fue materia de muchas otras imágenes y algunas, tal vez por su blancura, recibieron el nombre de virgen del alba o virgen blanca.

MORENETA

Primera advertencia: pese a que se la llame "moreneta", seguramente, no fue siempre oscura. La condición para poder atribuir a una representación que se refiera a ella, es que aparezca la montaña serrada, o el dibujo de una sierra de mano tras de sí.

Segunda advertencia: ni la figura del Niño Jesús, ni un brazo de la Virgen, son de la imagen antigua. Corresponden a un trabajo de restauración que se efectuó en Barcelona en el siglo XIX. A nadie debe decepcionar esta realidad. Deberíamos pensar en tantas otras que solo tienen cabeza y manos y lo demás es vestido y mantos y no por eso dejan de suscitar devoción en tantos fieles. Más aun, esta falta de totalidad plástica, es un factor que pudiera interesar a un anticuario, o a alguien de cultura foránea, que la pudiera considerar fetiche, no a un fiel cristiano que de las imágenes pensamos otra cosa. Añado para remachar el clavo, que en el Templo de Jerusalén, el de los tiempos de Jesús, en el interior del lugar más santo, no había nada. Ni el Arca, ni el propiciatorio, ni el maná, ni Tablas de la Ley. Esta vaciedad del recinto Santo de los Santos, era expresión acertada de que el Dios de Israel, el Dios único, era un ser espiritual.

UN PEQUEÑO FRAGMENTO DE LA ROCA

Pero la imagen de la que vengo hablando alberga a sus pies algo que a mí me parece muy digno de ser contado y muy simpático. Con motivo de las fiestas del año 1947, se propuso a los escaladores catalanes que subieran a la cima de todos y cada uno de los peñascos, tomaran de allí un pequeño fragmento de la roca y lo trajeran al santuario. Según me contaba el P. Franquesa, al que ya me referí otro día, así lo hicieron. Cada grupo de escaladores o montañeros, levantó acta de su hazaña y firmaron el documento en la misma cima. Manuscrito y piedra se recibió en el monasterio. La totalidad de los primeros se guarda en el archivo correspondiente, las piedrecitas están depositadas en el interior de la peana que sustenta la imagen y que nadie ve, ya que es de plata. En total fueron 54 los fragmentos. Se cumple así lo de "l'escala de la glòria eixos penyals coberts de romaní"(en catalán: letra del Virolai, himno solemne del santuario y de los devotos, doquiera estén. Escala de la gloria, tales peñas cubiertas de romero, es su significado).

PERSONAJES BÍBLICOS FEMENINOS

Alrededor de la imagen, es decir, a la entrada y salida del camarín, están decoradas las paredes con personajes bíblicos femeninos. Ya lo decía el otro día, el recinto, su decoración central, es un canto a la santa femineidad. Femineidad elogiada en el Antiguo Testamento, sea Rut, Judit u otras. Más santas mujeres están representadas en la escalinata de subida, dentro del mismo santuario. Una ilustración, que aparece hoy, se refiere a las santas mujeres Perpetua y Felicidad, señora una, sirvienta o esclava la otra, que el martirio las santifico sin distinguir entre diferencias sociales.

ÁNGELAS

No quiero olvidar una particularidad que me gusta resaltar siempre, pese a ser banal. A los seres angélicos, les atribuimos el sexo masculino, artículos y adjetivos calificativos así se expresan, pese a afirmar acertadamente que los ángeles no tienen sexo, pero las imágenes plásticas siempre son femeninas. Es decir si miramos un dibujo o una figura, deberíamos acertadamente llamarles ángeles. En las pinturas de Obiols, que decoran los lugares a los que me estoy refiriendo y otros, por ejemplo, de la sacristía, los aludidos personajes son de total apariencia masculina. Ignoro si hay otras excepciones.

RELIQUIAS

Nuestra cultura cristiana latina, valora poco las reliquias de los santos, excepto en contadas ocasiones que no quiero entretenerme en nombrar, tampoco referirme a tiempos pasados. Pues bien, no ocurre lo mismo en las comunidades cristianas orientales. Lo que digo, viene a cuento de lo que vi un día en la preciosa sacristía del santuario. A varios prelados orientales les mostraba un monje el "altar de las reliquias" que guarda el monasterio. Con sinceridad diré que más que altar, a mí me parece un digno y rico armario o una vitrina de joyería u orfebrería sacra, pero ellos lo contemplaban con profundo respeto y piedad. (Pensaba en este esto cuando el otro día supe, que un regalo del Papa Francisco al Patriarca Cirilo, con motivo de su encuentro en Cuba, había sido una reliquia de San Cirilo).

RECINTO DE LA EUCARISTÍA

Me refería la semana pasada al recinto de la Eucaristía y a la devoción que había observado en aquel lugar. Añado ahora que estando anclado en la misma nave, está, no obstante, aislado por puertas transparentes de cristal, que evitan posibles sonidos armónicos, o no tan armónicos, surgidos de la basílica, tanto posible música, como impropios parloteos de gente que pasa.

No olvido los confesonarios. Más de una vez he aconsejado a personas que solicitaban mi ayuda en este sentido, que fueran a Montserrat para hacer allí una confesión general de sus pecados con motivo, por ejemplo, de su próxima boda, y creo que acerté en mi recomendación. Por otra parte, estando hablando alguna vez, charlando mejor sería decir, con un monje, por alguno de los tantos rincones que hay en el monasterio, me ha interrumpido diciéndome que debía dejarme, ya que le tocaba bajar a confesar.

EN EL CONFESIONARIO

Otro sí. Un día fui a Montserrat al entierro del P. Cassià Just, anterior Abad del monasterio. Me rogaron que asistiera al acto desde el confesonario. Es decir, todos los monjes deseaban concelebrar la misa, ya que el difunto era muy querido por toda la comunidad. Era muy legítimo su deseo y accedí, ahora bien, me decían que no podían olvidar el ministerio del perdón a los que lo desearan recibir. Ni recuerdo lo que escuché, ni podría contar nada de ello, evidentemente, pero sí dar ahora mi impresión personal respecto a la actitud de los penitentes. Acudieron al confesonario personas que querían hacerlo con particular interés y fervor, no por rutina. Tal era su actitud, que me sentí obligado a advertir que yo no era monje, sino sacerdote secular, que substituía al que en aquel momento estaba concelebrando en el presbiterio. Ninguna de las personas a las que se lo advertí se alejaron, pero yo no pude olvidar la impresión que me causaron. Fue algo semejante a las confesiones en las JMJ de Madrid, en aquel inolvidable paseo del perdón donde me ofrecí a hacerlo.

LA SALVE

Muchas personas, devotos fieles, interesados por la belleza o simples turistas, acuden al mediodía a escuchar la Salve que canta la famosa escolanía. He de señalar que momentos antes del inicio, un monje saluda a los presentes e invita a rezar en silencio. Este anuncio se hace en diversas lenguas, además de las dos propias del lugar: el catalán y el castellano. Acaba el "miniconcierto" con el canto fervoroso y entusiasta del Virolai, himno del que ya hice mención, los asistentes se levantan y de pie cantan entusiasmados. Es una experiencia admirable.

Sobre las fotos.- Fotografías de nuestro cronista en esta sección de Reportaje pueden admirarse más si entramos en nuestro "historico", [Link Consultar Ediciones](#) en otros reportajes de Pedro José Ynaraja,